

La muletilla de la conspiración

Raúl Prada Alcoreza



El legendario pueblo rebelde de Achacachi ha llegado a La Paz y convoca a los pueblos de la ciudad de El Alto y La Paz, convoca al pueblo boliviano.

Una *muletilla* es una palabra, puede llegar a ser incluso una frase, que se repite mucho por hábito; en ocasiones llegando al extremo de no poder decir frase alguna sin ella. Etimológicamente, el nombre de la palabra *muletilla* deriva de *muleta*; es algo que sirve como soporte; en el caso lingüístico, como *soporte* de un *discurso*. Generalmente se da cuando no se tiene qué decir, hay como un olvido, una afasia circunstancial, un lapsus. También las *muletillas* sirven como señal de identificación recíproca entre los hablantes. La *muletilla* es *soporte* en un *discurso*; en tal caso, se define como una frase, palabra o voz que se repite mucho consecutivamente o por hábito. La *muletilla* no está dirigida específicamente al oyente, no tiene contenido informativo directo; el oyente percibe que el interlocutor no tiene claro lo que quiere decir, que necesita apoyarse en frases o palabras *sin sentido* para poder continuar hablando; la *muletilla* expresa un *tic verbal* en la conversación.

Retomando estas anotaciones, vamos a proponer una *muletilla política*, la *muletilla de la conspiración*. Esta *muletilla* aparece cuando el gobierno está en *crisis*. Como no reconoce la *crisis*, tampoco la asume, menos reflexiona sobre ella y la analiza, para encararla, prefiere indilgar lo que ocurre, los *síntomas* de la *crisis*, a *fuerzas exteriores* o también *fuerzas interiores*, que se alían, en la *conspiración* contra el gobierno. Por eso marcha mal la economía, la política, la administración; por esta intervención oscuro u opaca, clandestina o semi-clandestina. No se debe ni al *mal gobierno*, ni a la mala administración, tampoco a los errores y desatinos, mucho menos, a la *corrupción*, pues ésta es apenas una proporción pequeña de lo que ocurría en anteriores gobierno.

La *muletilla de la conspiración* se ha convertido en un *hábito* en el gobierno; la emiten los ministros encargados de gobierno, de la presidencia, hasta puede ser compartida por todo el gabinete; es más, pueden llegar a usarla los "representantes del pueblo", afines al gobierno; incluso puede llegar a formar parte de los discursos y declaraciones del partido. Hasta el mismo presidente y el mismo vicepresidente pueden convertirse en los *voceros* que emiten como *hábito* esta *muletilla de la conspiración*.

Es el recurso a mano ante *contingencia* de emergencia, como cuando el gobierno enfrenta *movilizaciones sociales anti-sistémicas*, indígenas, campesinas o urbanas. Detrás de las mismas, que cuestionan e interpelan al gobierno, no puede haber sino *conspiración*. Un "gobierno del pueblo", de los "movimientos sociales", dedicado a gobernar para el pueblo, sacrificado por los *pobres*, no podría estar en

estas situaciones, acusado, señalado, denunciado e interpelado por el mismo pueblo; la *explicación gubernamental* no tiene dudas: es la *conspiración*; sobre todo, la más amenazante, la más peligrosa foránea, *conspiración* del "imperialismo".

Con esta *imagen* que deja la *muletilla*, el gobierno, por analogías figurativas y metafóricas, se parece a San Jorge peleando contra el *dragón del mal*, en este caso, contra el *monstruo de mil cabezas*. Empero, como toda *muletilla*, no es más que un *soporte*, una ayuda cuando no se sabe que decir, un recurso usado, que no transmite *sentido*, sino que ayuda a ganar tiempo. Si la *conspiración* es ese *monstruo de mil cabezas*, entonces estaríamos ante un control foráneo de tal magnitud que controla todas las variables y todos los factores intervinientes en las dinámicas sociales, políticas y económicas. Estaríamos ante una magnífica *maquinaria* que juega con nosotros, nuestras instituciones, como si fuesen fichas. Este *argumento* de la *conspiración* la convierte, a la *conspiración*, en omnipresente y todopoderosa. En consecuencia, las ciencias sociales tendrían que cambiar sus *corpus teóricos*, pues estarían equivocadas al observar y explicar los fenómenos sociales, los fenómenos políticos, los fenómenos económicos, por causas y efectos objetivos, por determinismos, por estructuras y regularidades, por procesos desatados.

La *muletilla de la conspiración* no es una *teoría*, aunque forme parte de las irradiaciones de la *teoría de la conspiración*; tampoco es una *tesis de la conspiración*, que sería un desgajo o una nueva hipótesis de la *teoría de la conspiración*. Como dijimos, es un *soporte político* en momentos de *crisis política*, de *crisis gubernamental*. Hay que atender a la *muletilla* como *síntoma* de la *afasia política*, como *lapsus* del *inconsciente gubernamental*, *inconsciente* que perturba el *discurso político*, que le abre fisuras y muestra sus *sinsentidos*. De la misma manera o análoga que el psicoanálisis *interpreta* los *lapsus* en el lenguaje, en el habla, se puede *interpretar* estos *lapsus políticos*, estos *hábitos* recurrentes a *muletillas*; en este caso, de la *muletilla de la conspiración*.

A modo de aproximación a la *interpretación* de esta *muletilla de la conspiración*, lo primero que se constata es que es excesivamente *reiterativa*, hasta llegarla a *desgastar*, dejando de ser incluso *soporte*, *muleta* para sostener a la *paralítica política* de gobierno. Lo segundo que se constata es que casi son los mismos "conspiradores" de siempre, el "imperialismo" y la "derecha", se incluyen a los dirigentes sociales cómplices, involucrados en las movilizaciones o a confundidos,

que terminan coadyuvando a los planes desestabilizadores de la "derecha" y el "imperialismo". A veces, los *voceros* se ven en figurillas cuando tienen que explicar el asedio de *movilizaciones sociales anti-sistémicas* donde reaparecen los *movimientos sociales* que abrieron el proceso de cambio; en ese caso, recurren a una semi-confesión. El *vocero* dice que lo que llama la atención es la *mezcla amorfa* de los involucrados en la "conspiración". Esto de *amorfa* es la *confesión* de que no se puede explicar, desde la *muletilla de la conspiración*, la alianza entre el pueblo rebelde de Achacachi, las naciones y pueblos indígenas de la Amazonia, concretamente las comunidades en resistencia del TIPNIS, maestros, centrales departamentales, productores de coca de La Paz, gremiales, juntas vecinales de El Alto, cívicos y otros sectores que consideran que el Gobierno no atendió sus demandas sectoriales.

Lo que queda claro es que la *muletilla de la conspiración* ya no sirve ni siquiera como *muletilla*. La *muletilla* se ha roto, ya no sirve como *soporte*, es inservible. ¿Qué significa esto respecto al gobierno que la usa recurrentemente y de una manera desesperada? ¿Significa que el "gobierno progresista", que se quedó con inservibles *muletillas*, que fue *desenmascarado* por los *movimientos sociales anti-sistémicos*, que fue puesto en *evidencia* en su expansiva *corrosión institucional* y *galopante corrupción*, que fue puesto en *evidencia* por su continuidad en el modelo extractivista colonial del capitalismo dependiente, por lo tanto, en su *complicidad* con la *hiper-burguesía de la energía fósil*, que domina el mundo, al quedar desnudado, ha llegado a su *momento de clausura*?

El pueblo de Achacachi y la representación orgánica y legítima del TIPNIS han firmado un pacto en *defensa de la democracia*, en defensa de las naciones y pueblos indígenas, en defensa de la vida. Ahora, con la llegada a La Paz y la concentración y apoyo de distintas organizaciones que han estado resistiendo a las políticas extractivistas, neocoloniales y despóticas del gobierno, se firmara un pacto de alcance nacional. Ante este *acontecimiento*, el pueblo boliviano, las ciudadanas y los ciudadanos, los sectores populares, lo nacional-popular urbano, tienen la *responsabilidad* de apoyar a los guerreros y guerreras de Achacachi y a los guerreros y guerreras amazónicas. Ha llegado el momento de las decisiones; o se mantiene el *conformismo*, a pesar del desencanto, se mantiene el *pesimismo* a pesar del desmoronamiento del *régimen de la demagogia*, o, en cambio, se pone el *cuerpo*, la

pasión, el coraje, para defender la vida, la democracia, a Achacachi y al TIPNIS. Dando apertura a la alternativa alterativa de la potencia social.

¡Todos somos achacacheños! ¡Todos somos TIPNIS!

¡La lucha continúa!